

central, que engruesan y desvaloran la novela misma. Seguramente que si el autor prescinde de la balumba de digresiones que entorpecen y ofuscan el relato, la idea principal se habría destacado con más vigor y, conservando sus características americanas, la narración novelesca habría ganado en estructuración artística.

De todos modos es un aporte interesante para la formación de la literatura autóctona ecuatoriana. La imaginación del autor es rica, brillante, llena de movimiento y de vida, y dados sus antecedentes como forjador de relatos costumbristas, hay derecho para esperar de él una obra madura y perfecta en el futuro. Lástima, sí, que empañe su obra con una crudeza pasional chocante.

ANGEL F. ROJAS, *Banca*.—Quito, 1940. 295 pp.

No hay que pensar en números, ni en abstrusas cuestiones económicas, aun cuando la homonimia sugiera tales cosas. *Banca* es un libro de recuerdos estudiantiles, pleno de amenidad, de soltura en el estilo, de malicia intencionada, espontáneo, que ha brotado de los recuerdos del autor con la limpidez de un espejo. Rojas se manifiesta en él como un maestro en el difícil arte de la crónica ligera, amena, festiva, tan del gusto del público que busca el esparcimiento; pero a la vez con toda la hondura de un pensador que estudia y medita sobre los problemas sociales del momento presente. La lectura del libro subyuga desde el primer capítulo y la imaginación retrotrae las horas intensas de la infancia, de la pubertad y de la juventud, que todos hemos vivido.

Rojas anuncia otros libros. Ojalá que no se quede en simples propósitos.

JORGE CARRERA ANDRADE, *La hora de las ventanas iluminadas*.—Santiago de Chile, Ediciones Ercilla, 1937.

Son unos pocos versos, pocos en cantidad, presentados con sobria elegancia, pero que se van muy adentro en el alma, porque hacen pensar y sentir, porque revelan cómo un espíritu exquisito sabe hallar la poesía aun en aquellas cosas que las almas vulgares no podrían mirar sino como groseras manifestaciones de la materia. Véase el enorme caudal de poesía sencilla, dulce e intensa que palpita en estas estrofas:

Quando suenan las seis la luz hace las pascuas.

A las habitaciones baja en lenguas de fuego

y revela a los hombres la venida de Dios

en la flor de la sopa y en el grave silencio.